

JOVEN MARTIN. No puedo creerlo, señor.

PIZARRO. Mira en ti la esperanza, adorable esperanza que está en tí como en el rocío de la mañana. ¿Sabes a dónde vas? Vas a un inmenso mundo con cientos de millas de obscuridad y ruidos. La obscuridad de la que todos nosotros venimos. Es el infierno. Las cosas vuelan, huyen, se mueren y su muerte pasa desapercibida. Lleva tus nobles razones allá, Martín. Coloca tus banderas de seda en esa negrura y persígnete ante los indios. Observa el temor que les gobierna. Te aconsejo que regreses a España muchacho.

JOVEN MARTIN. No señor. Yo iré con vos. Puedo aprender.

PIZARRO. Serás enseñado; pero no por mí. Por la selva.

(Efectos: Clave 7) (desaparece) (Luz: Clave 5)

ACTO PRIMERO

ESCENA 3

(El muchacho se queda solo. El escenario se oscurece y el enorme Medallón en lo alto de la pared comienza a relumbrar. Los grandes llantos de "Inca" se escuchan. El muchacho examina el escenario. La música exótica se mezcla con el canto. De repente el medallón se abre y forma un enorme sol de oro con doce grandes rayos. En el centro está Atahualpa, soberano Inca del Perú, con máscara, coronado y vestido de oro. Cuando habla, su voz, como las voces de todos los Incas, es enfáticamente formal. Tras él va entrando la corte Inca: Villac Umu, El gran sacerdote, Challcuchima, Manco y los otros todos enmascarados y cubiertos de barro rojizo. Se arrodi-llan).

MANCO. Manco tu Chasqui habla. Traigo noticias de muchos corredores y de lo que han visto en lo más lejano de la provincia. Hombres blancos sentados sobre enormes cabras. ¡Las cabras son rojas! Por todas partes su líder grita ¡Aquí está Dios!

ATAHUALLPA. ¡El dios blanco!

VILLAC UMU. ¡Ten cuidado! ¡Ten cuidado Inca!

ATAHUALLPA. El espíritu todopoderoso que vivió en este lugar antes que mis ancestros, os gobernó. ¡El dios blanco regresa!

CHALLUCUCHIMA. Tu no sabes nada de esto.

ATAHUALLPA. El ha sido esperado durante mucho tiempo. Si viene, será con bendiciones. Entonces mi gente verá que hice bien en usar la corona.

VILLAC UMU. ¡Mucho cuidado! Tu madre luna usa un velo de fuego verde. Un águila cayó sobre el templo en Cuzco.

MANCO. Es verdad, Capac. Cayó del cielo.

VILLAC UMU. Del verde cielo.

CHALLUCUCHIMA. Hasta de la casa de oro.

VILLAC UMU. Cuando el mundo acabe, a las pequeñas aves les crecerán garras afiladas.

ATAHUALLPA. Cubran la boca (todos se tapan la boca) Si el dios blanco viene a bendecirme todos deben verlo. (Efectos: Clave 8. Luz: Clave 6) (La corte se retira. Atahualpa permanece en el escenario, inmóvil en su girasol. El permanece en esa posición hasta el final de la escena 7).

ACTO PRIMERO

ESCENA 4

Luz intermitente.

(Provincia de Tumbos. (Efectos: Clave 9) Gritos y llantos de alarma imitando el grito de una ave tropical. Una multitud de Indios atraviezan el escenario perseguidos por Soldados).

DE CANDIA. ¡Atrapa a ese! El es el jefe. (Capturan al jefe. Al ver esto, todos los Indios se quedan callados y quietos. De Candia se aproxima con su espada). Ahora, maldito prieto, muéstranos el oro.

PIZARRO. Con gentileza, De Candia. Nada conseguirás de él en esa forma.

DE CANDIA. Ya lo veremos.

PIZARRO. ¡Por Dios! ¡Ya basta! Felipillo, pregúntale por el oro.

(Felipillo adopta ciertos gestos estilizados, para hacer su interpretación por medio de señas.)

JEFE. No tenemos oro. Todo se lo llevó el gran Rey en su guerra.

PIZARRO. ¿Cuál Rey?

JEFE. El Gran Atahuallpa, Inca de la tierra y el -- cielo. Su reino es el más grande del mundo.

DE SOTO. ¿Qué tan grande?

JEFE. Un hombre puede correr en él todos los días -- durante un año.

DE SOTO. Más de mil quinientos kilómetros.

ESTETE. ¡Pobre salvaje!, trata de impresionarnos -- con su pequeña tribu.

PIZARRO. Creo que hemos encontrado más que una pequeña tribu, Veedor. Háblame de ese Rey. ¿Contra -- quién peleó?

JEFE. Contra su hermano Huascar. Su padre el gran Inca Huayana tuvo dos hijos. Uno de su esposa y el otro de una que no lo era. A su muerte él dividió -- el reino en dos. Pero Atahuallpa lo quería todo. -- Así que hizo la guerra y mató a su hermano. Ahora -- él es señor de la tierra y el cielo.

PIZARRO. ¿Y él es el bastardo? *(todos los Indios -- gritan)* ¡Contesta! ¿El es el bastardo?

JEFE. El es hijo legítimo del sol. Y no necesita -- una madre legítima. El es Dios. Atahuallpa.

INDIOS. *(Cantan)* ¡Sapa! Inca ¡Inca Capac!

PIZARRO. ¿Dios?

JEFE. ¡Dios!

PIZARRO. ¡Dios en la tierra!

VALVERDE. ¡Cristo ayúdanos!

DE SOTO. ¿Crees en eso?

JEFE. Es la verdad. El sol es Dios. Atahuallpa es su hijo, enviado para iluminarnos durante algunos -- años. Después él regresará al lugar de su padre y -- vivirá por siempre.

PIZARRO. ¡Dios en la tierra!

VALVERDE. Ay, hermanos míos, ¿a dónde hemos venido a dar? ¡A la tierra del Anti-cristo! ¡Españoles --

cumplan con su deber! Tomen cada uno a un indio y -- purifiquen su alma. Vayan hacia ellos. ¡Mostradles vuestro rigor! No tengáis piedad ante su idolatría. *(A los Indios)* La cruz, ¡Vosotros polvo pagano! -- *(tratan de escapar)* ¡Detenedlos! *(Los Españoles -- los rodean con sus espadas)* Repiten ¡Jesús Cristo Inca!

ESTETE. ¡Jesús Cristo Inca!

INDIOS. ¡Jesús Cristo Inca! Jesús Cristo Inca... *(Los Soldados los persiguen al salir del escenario. Sus gritos puntualizan el final de la escena. Todos se marchan excepto Pizarro y De Soto.)*

ATAHUALLPA. *(Al oírse el cuarto Jesús Cristo Inca)* ¡Seguro es un Dios. Enseño a mi pueblo a alabarlo.

PIZARRO. De acuerdo, él es un Dios. *(Le tienen un gran temor).* Y un bastardo también. Esta es una -- guerra civil de bastardos contra bastardos.

ATAHUALLPA. Lo veré. No le permitas a nadie dañar a estos hombres.

PIZARRO. Veamos, pues. ¿Qué se siente ser el Hijo del Sol?

DE SOTO. Es algo que en Europa nadie se atreve a -- llamarse.

PIZARRO. ¡Dios en la tierra, viviendo por siempre!

DE SOTO. Pronto se llevará una sorpresa. *(Se va).*

PIZARRO. ¿Lo oyes Dios? ¡No te gustará! Porque -- creemos en un Dios que vale mil veces más que tú! -- ¡Un Dios bondadoso con sacerdotes benévolos y un par de grandes cañones para desaparecerte del cielo!

VALVERDE. *(A lo lejos).* ¡Jesús Cristo Inca!

PIZARRO. ¡Cristo Misericordioso, con sus clavos y -- estacas! Disfruta mientras puedas ¡Que tengas un -- espléndido brillo! *(Hace la señal de la cruz)* Toma la *(Efectos: Clave 10)* ¡Anti-Cristo! *(Se va corriendo, riéndose).*

VALVERDE. *(A lo lejos)* ¡Jesús Cristo Inca! *(Luz: Clave 7).*

(Los Indios a lo lejos, claman con dolor. Entran -- Villac Umu y Challcuchima).

VILLAC UMU. ¡Tu gente gime!

ATAHUALLPA. Gimen con mi voz.

CHALLCUCHIMA. ¡Tu gente llora!

ATAHUALLPA. Lloran con mis lágrimas.

CHALLCUCHIMA. El está registrando todas las viviendas. Busca tu corona. ¡Recuerda la profecía! El décimo segundo Señor de las Cuatro Cuartos será el último ¡Inca sé prudente!

VILLAC UMU. ¡Cuidado, Inca! ¡Cuidado!

ATAHUALLPA: (a Challcuchima) Ve con él. Llévale mis mensajes. Dile que me reciba en Cajamarca, atrás de las grandes montañas. Si él es un Dios, me encontrará. Si no es un Dios, morirá. (Efectos: Clave 11).

(Las LUCES sobre él. (Luz: Clave 8) El Sacerdote y las Nobles se retiran).

ACTO PRIMERO

ESCENA 5

Por la noche

(Las AVES silvestres CHILLAN. Domingo y Vasca están en su cargos de centinela).

VASCA. Debe haber miles de porquerías acechándonos cada noche.

DOMINGO. ¿Porqué no vienen y nos atrapan?

VASCA. Están esperando.

DOMINGO. ¡Esperando qué?

VASCA. Tal vez sean canibales y se aproxima un día festivo.

DOMINGO. Muy gracioso... Seis semanas en esta espantosa selva y ni seña del oro. Creo que no le obtendremos.

VASCA. A menos que lo estén escondiendo, como dijo el General.

DOMINGO. No lo creo, Dios, maldito lugar de mierda. Estoy empezando a cansarme.

VASCA. Todos lo estamos. Es por el abatimiento. Otra semana y vamos a requerir un herrero que nos sa

que de nuestras corazas. (Efectos: Clave 12). (Entran Estete con De Candia acarriando un arcabuz).
¿Quién esta ahí?

DE CANDIA. Vuelvan a hablar otra vez en su guardia y los parto en dos. (Efectos: Clave 13).

DOMINGO. Si, señor.

VASCA. Si, señor.

(Se separan y se van)

DE CANDIA. Tienen razón. Todo se está enmoheciendo. Hasta tú, querida. (La pistola) Mirala, el modelo más perfecto de Strozzi. Puede detener un caballo a quinientos pasos. (Efectos: Clave 14). Eres demasiado buena, para estos prietitos, querida.

ESTETE. ¿Qué es lo que están esperando? ¿Porqué no atacan y terminan de una vez?

DE CANDIA. No encontrarían nada que pudiera enfrentárseles. Ciento ochenta hombres aterrados, nueve de éstas y dos cañones. Si tu Rey no fuera tan miserable, tendríamos la oportunidad de escapar de aquí.

ESTETE. Detén tu lengua, De Candia.

DE CANDIA. Buena lealtad. Es lo que me gusta ver. Lo único que me confunde es lo mal que os va en esto. Me dicen que los Vigilantes Reales no obtienen nada.

ESTETE. Cualquier hombre sin interés en sí mismo debe causar confusión a un Veneciano. Si sirvès a un Rey debes olvidar tu ambición personal. Solo así se puede llegar a ser un conducto para que el pueblo sienta su fama colectiva; de lo contrario, nunca la sentiría. (Efectos: Clave 15) Los Oficiales de la Corte de Bizancio fueron castrados para asemejarse a la Orden de los Angeles. Mas espero que lo entiendas.

DE CANDIA. ¡Ustedes los Españoles! ¡Hombres con misiones! No pueden soportar la idea de saber lo ladrones que son. (Efectos: Clave 16).

ESTETE. ¡Como os atrevéis, señor!

(Entran Pizarro y el Joven Martín)

DE CANDIA. Nuestro noble General. Dicen en las Indias que él negoció su parte inmortal con el Diablo.

ESTETE. ¿Para qué decídmelo? ¿Por riqueza? ¿Por linaje? ¿Por hermosura?

DE CANDIA. Eso no lo dicen.

ESTETE. No lo dudo. Sólo me pregunto cómo Su Majestad ha dado autoridad a un hombre como éste. Creo que está loco.

DE CANDIA. No, pero sí peligroso.

ESTETE. ¿Qué queréis decir?

DE CANDIA. He trabajado para muchos hombres: pero éste es el primero que me hace temer. (Efectos: -- Clave 17) Míralo, verás una sombra de muerte. (Efectos: Clave 18).

(Los PAJAROS CHILLAN llenando la selva. Se van hacia el fondo del escenario al entrar Pizarro con el Joven Martín).

PIZARRO. Escucha Martín. (Efectos: Senal 19) escúchalos. (Efectos: Clave 20) Así es el mundo. El águila desgarrá al cóndor; el cóndor desgarrá al cuervo. Y el cuervo les sacaría los ojos a todas las águilas en el cielo si alguna vez tuviera el pico suficiente para hacerlo. (Efectos: Clave 21) Los fuertes acosan a los indefensos, los legítimos acosan a los bastardos y usan la palabra Caballero para denotar alcurnia. (Efectos: Clave 22) Tus reglas de caballerosidad no son mi norma, Martín. Eso es propio de las aves como ellas: las aves legítimas con sus garras se posan en la percha que sus padres les dejaron. No te equivoques; si alguna vez pudiera picotear como ellas, los despedazaría en pequeñas porciones para alimentar gatos. (Efectos: Clave 23) Nunca confíes en mi, muchacho.

JOVEN MARTIN. ¿Señor? soy tu servidor.

PIZARRO. Nunca confíes en mi.

JOVEN MARTIN. ¿Señor?

PIZARRO. Si lo haces, nunca digas que te he engañado. Entiéndeme.

JOVEN MARTIN. Lo haré, señor. Vos sois todo lo que siempre quise llegar a ser.

PIZARRO. No soy nada que tú o cualquier otro hombre vivo hayan deseado ser alguna vez. Cree esto: si

con el tiempo quieres despojarme, te desgarraría de una forma tan fácil como ahora te estoy mirando. Porque tú también perteneces, Martín.

JOVEN MARTIN. O pertenezco a vos, señor!

PIZARRO. Le perteneces a la esperanza. A la fé. A los Clérigos y a la vanidad. A banderas caídas y a cabezas agachadas; a imposición de manos y argollas lamidas, a autoridades y pergaminos; y a toda la inmensa congregación estúpida de coronadores y besacruces. Eres un devoto, Martín. Un hombre servil y rastrero. Naciste con pies, pero prefieres arrodillarte. Eres tú de los que fabrican Obispos - Reyes - Generales. Si confías en mi, dañarás tus creencias. (Efectos: Clave 24) (Una pausa) ¿Han sustituido a los guardias? (Efectos: Clave 25).

JOVEN MARTIN. (Resentido) No, todavía no señor.

PIZARRO. Pequeño Señor de la Esperanza: Soy cruel contigo. Te pertenece todo lo que he perdido. Desprecio la seguridad y detesto el peligro ¿cómo puede vivir un hombre entre dos odios? (Efectos: Clave 26) (Se va hacia los dos oficiales) **De Candia. Estete.**

ESTETE. ¿Cómo está vuestra herida esta noche. (Efectos: Clave 27) General?

PIZARRO. Con menos dolor, por vuestra inquietud, -- Veedor.

DE CANDIA. Entonces, señor cual es vuestro plan?

PIZARRO. Continuar hasta más no poder.

DE CANDIA. Que valentía más admirable, General.

ESTETE. ¿Qué clase de plan es ese?

PIZARRO. ¿Acaso tenéis uno mejor? Está claro que les habrán ordenado detenerse.

ESTETE. ¿Porqué? Sírvase decírmelo.

PIZARRO. Por si es una maldad, estoy seguro que la corona podrá adivinarlo tan pronto como el ejército.

ESTETE. Señor, sé que vuestra cuna no se presta a mucha cortesía, pero recordad que represento a vuestro Rey.

PIZARRO. Andad y escribidle, anotad en vuestro informe más sobre mi indisciplina. Después enseñadlo a los pájaros. (Efectos: Clave 28) (Pizarro sube

a la tarima. También sube Estete. De Candia se car
cajéa y los sigue).

ACTO PRIMERO

ESCENA 6

Las luces se suben para indicar el día (Luz Clave 9
y efectos Clave 29).

(Entra el Viejo Martín)

EL VIEJO MARTIN. Anduvimos en la selva durante seis
semanas. Pero logramos salir y encontramos al otro
lado el primer testimonio de un gran imperio. (Efec
tos Clave 30). Había un camino de 5 metros de an--
cho, delineado con mimosas y campanitas azules. Ha--
bía muros en ambos lados de la altura del hombre. --
Galopamos por ese camino durante varios días, seis --
caballos en fila durante todo el trayecto en lo alto
de los cerros, había grandes sembradíos de maíz cul--
tivados en terraplenes con una red de agua que fluía
desde miles de canales. (Sale).

(Sube la luz (Luz Clave 10) sobre Atahualpa que es
tá arriba).

MANCO. Manco tu Chasquí habla. Se mueven sobre el
camino hacia Ricaplaya.

ATAHUALLPA. ¿Qué es lo que hacen?

MANCO. Caminan por los terraplenes escuchando can--
ciones de trabajo. Aplauden en las tierras de la --
llama. (Entran grupos de Indígenas cantando cancio--
nes de trabajo. Imitando el trabajo de sembrar y --
cortar. Pizarro, los Sacerdotes, Felipillo y los Sol--
dados, entre ellos De Soto, De Candia, Diego, Estete
y el Joven Martín entran y se quedan mirando. El Jo--
ven Martín lleva un tambor. (Luz Clave 11).

DE NIZZA. Que bella se escucha su lengua.

EL JOVEN MARTIN. Estoy haciendo el intento de estu--
diarla, pero es muy difícil. Todas las palabras pa--
recen escaparse juntas.

FELIPILLO. ¡Ay sí, muy difícil! Pero más duro para
indio aprender español.

DE NIZZA. Así me parece. ¡Mira que contentos se --
ven! Esto podría ser el Edén al iniciarse el mundo
cuando el trabajo era venerado y la vegetación canta
ba.

DIEGO. Es la primera vez que veo gente contenta de
trabajar.

DE SOTO. Mirad, Ese es su jefe.

PIZARRO. ¿Sois el señor de la finca?

(Felipillo interpreta)

JEFE. Todos aquí trabajan juntos en familia: cin--
cuenta, cien, mil. Yo soy cabeza de mil familias. --
Doy a todos alimento. Reparto a todos ropa. También
a todos confieso.

DE NIZZA. ¿Confesión? ¿Vosotros tenéis confesión?

JEFE. Tengo poderes de sacerdote... Confieso a mi
pueblo de todos los crímenes contra las leyes del --
sol.

DE SOTO. ¿Cuáles leyes son esas?

JEFE. Es el séptimo mes. Es por eso que deben reco--
ger el maíz.

ATAHUALLPA. En el octavo mes araréis. En el noveno
sembraréis maíz. En el décimo remendaréis tu techo.

JEFE. Cada edad también tiene su oficio.

ATAHUALLPA. De nueve a doce años, protejen la cose--
cha. De doce a dieciocho cuidan el rebaño. De die--
ciocho a veinticinco, soldados para mi Atahualpa --
Inca!

FELIPILLO. Son unos tontos; siempre hacen lo que se
les dice.

DE SOTO. ¿Es porque son pobres?

FELIPILLO. Ni ricos, ni pobres. Todos iguales.

ATAHUALLPA. A los veinticinco todos deben casarse.
Cada uno recibe un tupu de tierra.

JEFE. Lo que se cubre con 50 kgs. de maíz.

ATAHUALLPA. Nunca se cambiarán de allí. Al nacimien--
to de un hijo varón, se les da un tupu de tierra más.
Al nacimiento de una hija, medio tupu de tierra. A
los cincuenta se retiran para siempre y se les ali--

menta con honor hasta el día en que se mueren.

DE SOTO. He estado en muchas tierras. Esta es la que conozco que avergüenzan nuestra España.

ESTETE. ¿Avergüenza?

PIZARRO. No es difícil avergonzar España. Este -- país avergüenza a todos aquellos que enseñan que hemos nacido con el deseo insaciable de poseer. Evidentemente nos han hecho codiciosos cuando nos enseñan -- que es lo natural. Pero, he aquí un cuadro para que lo contemplen los españoles. Si no hay nada que ambicionar, la ambición muere al nacer.

DE SOTO. Pero, es que no tenéis nobles o personas -- superiores? ¿No tenéis una corte?

JEFE. El Rey tiene grandes hombres a su lado que organizan el país. Pero son pocos.

DE SOTO. Entonces, ¿cómo puede saber si son felices siendo un territorio tan grande?

JEFE. Sus mensajeros corren con luz y sombras, uno tras otro por cuatro grandes caminos. A nadie más -- le está permitido recorrer esos caminos. Así, tiene ojos en todas partes. El puede verte ahora. (*Efectos Clave 31*).

PIZARRO. ¿Ahora? (*Luz Clave 12*)

ATAHUALPA. ¡Ahora! (*Challcuchima entra con Manco sosteniendo en un estandarte la imagen del sol*).

CHALLCUCHIMA. Ves a Challcuchima, Gran General del Sol! Traigo saludos de Atahualpa Inca. Señor de -- los Cuatro Cuartos, Rey de la tierra y cielo.

ESTETE. Yo hablaré con él. Un hombre del Rey siempre debe saludar a un hombre del Rey. Traemos saludos del Rey Carlos, Emperador de España y Austria. -- Treemos bendiciones de Jesús Cristo, el Hijo de Dios.

ATAHUALPA. ¡Bendiciones!

CHALLCUCHIMA. Yo he sido enviado por el Hijo de -- Dios. El te ordena que lo visites.

ESTETE. ¿Ordenes? ¿Que acaso nos toma como sirvientes?

CHALLCUCHIMA. Todos los hombres son sus sirvientes.

ESTETE. ¿Así piensa? Va a tener que despertar.

CHALLCUCHIMA. ¿Despertar?

PIZARRO. Veedor, con vuestro perdón, dejad que mi -- humilde lengua diga una palabra. ¿Donde está tu Rey?

CHALLCUCHIMA. En Cajamarca. Detrás de las grandes montañas. Quizás sean muy elevadas para vosotros.

ESTETE. No hay montaña en todo país que un Español no pueda subir con todo y su armadura.

CHALLCUCHIMA. ¡Esto es maravilloso!

PIZARRO. ¡Por el amor de Dios, Veedor!... ¿Cuánto tiempo deberemos caminar hasta encontrarlo?

CHALLCUCHIMA. Una vida de la Madre Luna.

FELIPILLO. Un mes.

PIZARRO. Para nosotros dos semanas. ¡Decidle que -- vendremos!

ATAHUALPA. El da su palabra sin miedo.

CHALLCUCHIMA. ¡Os advierto! Es gran peligro no cumplir con tu palabra.

PIZARRO. No temo al peligro. Lo que prometo, lo -- cumplo. (*Efectos Clave 32*)

CHALLCUCHIMA. Muy bien. Házlo. (*Challcuchima y -- Manco salen majestuosamente*).

ATAHUALPA. Habla con la lengua de Dios. Recibimos su bendición.

DE SOTO. Bueno, ahora que Dios nos ayude.

DE CANDIA. Más le vale, ya que no sé quién nos sacará de esto. Ciertamente no será la artillería.

FELIPILLO. (*Imitando la voz y el andar de Challcuchima*) Muy bien, hazlo.

DE SOTO. Quédate tranquilo. Te comportas con mucha libertad.

ESTETE. Mi sugerencia es que debemos esperar los re -- fuerzos.

PIZARRO. Os lo agradezco. Excelente consejo, Veedor.

DE SOTO. (*Con mucho tacto a Estete*) No hay ninguna señal que nos indique cuándo llegarán, señor. No es -- taremos aquí para entonces.

PIZARRO. Sin embargo, vos sí váis a estar.

ESTETE. ¿Yo?

PIZARRO. No puedo poner en peligro la vida de un -- oficial de la corona, Veedor.

ESTETE. Nunca me ha importado mi seguridad personal, General. Lo único que me preocupa es servir a Mi Se -- ñor.

PIZARRO. Por eso debemos asegurarnos de que vos per -- manezáis dedicado a eso. Os mandaré 20 hombres. --